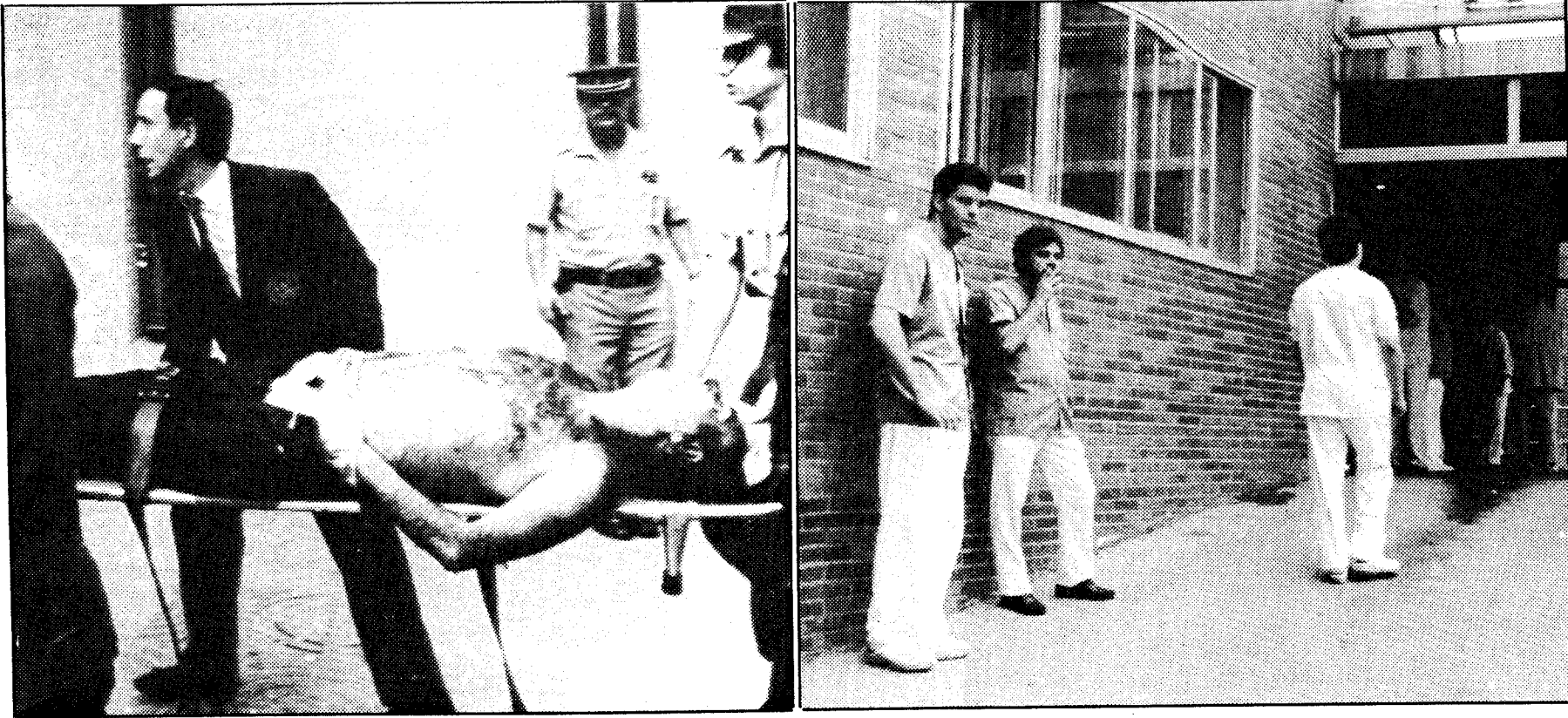


Barbarie terrorista en Barcelona: salvaje atentado en un hiper de la Meridiana



Mientras los cuerpos de las víctimas eran rescatados, en los centros sanitarios se esperaba la llegada de las ambulancias

Indignación y solidaridad en las salas de urgencias

En la residencia sanitaria de la Vall d'Hebron, única de Cataluña con una unidad específica de quemados, se atendió a 37 afectados por el atentado terrorista. El dolor, el miedo, la indignación y el colapso asistencial se dieron cita en las salas de urgencia de los principales hospitales de Barcelona, algunas de ellas repletas de enfermos que aguardaban turno para ser atendidos.

En la entrada del servicio de urgencias de la Residencia de la Vall d'Hebron se vivían momentos de angustia a las 6 de la tarde. Una nube de camilleros, personal sanitario, enfermeras, conserjes y transportistas se arremolinaban en el soportal que cubre la puerta por la que se accede al servicio. Las ambulancias llegaban insoportablemente lentas. El camillero que comandaba aquella muralla de sanitarios con bata blanca y chaquetilla verde espantaba otra nube, la de los informadores que revoloteaban entre el caos de enfermos, ambulancias y vehículos particulares en los que se trasladaba a los afectados. "¡Dejad paso, leche!", nos decían.

La mayor parte de afectados fueron ingresados ayer en la residencia de la Vall d'Hebron, única de las que forman la red de asistencia sanitaria pública en Cataluña que dispone de unidad para quemados. "Tenemos experiencia", se jacataba un médico. "Aquí tuvimos que atender a todos los afectados por la explosión del camping de los Alfaques." La experiencia les ha dado movilidad, preparación para enfrentarse a estas situaciones límite. "Venga, venga, vosotros, por aquí, aquella ambulancia, que entre por allá", gritaban los sanitarios.

A las siete de la tarde eran ya 35 los ingresados. Algunos eran aten-

didos casi en el pasillo, donde ingresaban sin dificultad, por su propio pie. Otros eran descendidos en camilla desde la ambulancia, a la carrera, conducidos frenéticamente por unos enfermeros que acababan de comprobar que ni la velocidad ni el enfurecido ulular de las sirenas podrían hacer nada por aquellas vidas. Vidas como la de una joven de pelo azabache y piel blanca que entró conducida como un rayo sobre una camilla empujada temblorosamente por un hombre pequeño, de bata blanca, bigote nervioso y expresión ida. "La traigo muerta", casi gemía. "¡La traigo muerta!"

En la Vall d'Hebron acababa de entrar el primer cadáver. El segundo, el de un hombre mayor, no tardaría en hacerlo. Ambos habían sido conducidos hasta la sala de urgencias con la vana esperanza de que un médico pudiera salvarlos. "A algunos ya los conducimos directamente al Clínico, al Instituto Anatómico Forense", explica un camillero. "Allí hemos trasladado a muchos otros. Hombres y mujeres, incluso niños. Ha sido horrible, oiga, horrible..."

"Esto no funciona"

A las 7 de la tarde bullen las salas de urgencias de los principales hospitales de Barcelona. Una cola de enfermos aguarda turno en el

pasillo que enlaza el centro neurálgico del hospital de Sant Pau con las salas del servicio de urgencias. "Hoy es viernes, ¿sabe?", intenta explicarme el jefe del servicio. "No es que sea muy distinto a cualquier otro día de la semana", aclara. "Póngalo, oiga, póngalo en su periódico. Esto no funciona. La sanidad pública es un desastre." El médico hace un ademán en torno suyo y señala cualquier rincón de las dependencias en las que hablamos. "¿Usted cree que hay derecho a esto?", dice, y señala a una anciana que aguarda impasible en una camilla de la que pende una cuerda a la que se le ha añadido un peso metálico. Otra paciente, también de avanzada edad, aguarda para entrar en el quirófano mientras la sangre insiste en empaparle el codo de la chaqueta.

"Nada nuevo para nosotros", se duelen los médicos que, incapaces de atender tanta demanda, luchan por abrir un hueco donde colocar una nueva camilla. "La novedad es para ustedes, que lo descubren ahora", sentencian.

En uno de esos huecos está J. F. A., el pelo chamuscado, la oreja roja de la deflagración. "Afortunadamente, nada", dice, enfurecido, postrado en una camilla. "Aquello era el infierno", añade. "Yo estaba comprando unas galletas en la sección de alimentación, cuando oí la explosión y vi una lengua de fuego que bajaba desde el techo. Tuve el tiempo justo para cubrirme la cara y evitar que me ardieran los ojos. Luego apreté a correr y ya no recuerdo más, excepto que estaba en la calle, como loco, sin entender nada." En los ojos del hombre hay desesperanza y furia. "Hijos de puta", farfulla. "Sabía que eran los de

ETA; lo presenté desde el momento en que escuché la explosión."

En la sala de los pasos perdidos del servicio de urgencias de la Vall d'Hebron se agolpa la gente que pide información sobre sus familiares. Toda la eficiencia, la solidaridad demostrada por el personal de servicio se torna torpeza en las dependencias administrativas. Los acontecimientos desbordan al director del centro, Luis Salvadó, y a todo el personal directivo que pulula por las dependencias directivas. Nadie informa, nadie sabe nada, nadie puede ofrecer datos sobre los heridos, porque nadie asume responsabilidades. A las 7 de la tarde, el doctor Salvadó promete facilitar en media hora la lista de ingresados. Dos horas después, ya en presencia del mismo director del Institut Català de la Salut, Xavier Trias, la lista sigue sin confeccionarse y, cuando por fin ve la luz, no especifica detalle alguno sobre el estado de los enfermos. A esa hora -8.30 de la noche-, la Guardia Urbana de Barcelona, el Gobierno Civil y otras instituciones ya habían facilitado la filiación y nombres de los heridos, incluidos los que habían sido ingresados en esa residencia.

Eso sí, en una rueda de prensa improvisada, Xavier Trias cuidó de subrayar "la valiosa aportación prestada por el personal médico del centro" que, según dijo, "ha trabajado con constancia y esfuerzo". En la misma rueda de prensa el doctor Salvadó dijo que en total habían sido atendidos en la unidad de quemados y en el servicio de urgencias un total de 39 personas. De ellas, 28 permanecían ingresadas, 9 habían sido dadas de alta y dos habían fallecido. Del total de ingresados, 24 sufrían quemaduras graves y cuatro menos

graves. El director del centro no pudo especificar qué grado de gravedad revestían los 24 ingresados así clasificados, aunque algunos de los médicos que los atendían especificaron que una decena de ellos sufren quemaduras de hasta el 90 por ciento, por lo que se teme por su vida.

"¿Dónde está mi esposa?"

En el vestíbulo de urgencias un hombre al que la deflagración ha laminado la frente busca desesperadamente a su mujer. Interroga a enfermeras, a médicos, a periodistas. "¿Saben algo de mi esposa?", pregunta, e insiste. "Por favor, saben dónde está mi esposa?"

El hombre, al que han puesto una venda sobre la frente, tiene una mirada serena y un porte digno. Acaba de llegar su hijo, abatido y enfurecido a la vez. "Nada papá, nadie sabe dónde anda mamá. Nadie la ha visto." "Estábamos tan tranquilos comiendo en el restaurante -explica el hombre-, cuando vimos a una pareja de policías nacionales husmeando por las papeleras; yo me mosqueé bastante, la verdad, y le dije a mi mujer: 'Nena, vámonos que aquí deben haber puesto una bomba'. 'Anda ya', me contestó ella. 'Tú crees que si hubieran puesto una bomba no lo iban a decir por los altavoces'. Pensé que tenía razón y, más serenos, seguimos comiendo. Hasta que escuchamos la explosión, y luego las carreras, y todo que se venía abajo. De golpe me vi mirando el techo de la ambulancia, camino de este hospital. Y sin saber nada de ella."

Relación de víctimas

Siete de las personas fallecidas -dos niños, tres hombres y dos mujeres- habían sido identificadas hasta el cierre de esta edición, mientras que otras ocho -seis mujeres y dos hombres- permanecían sin reconocer. La relación provisional de las personas muertas a consecuencia de la explosión de Hipercor, que están en diversos centros sanitarios, es la siguiente:

Hospital Clínico: Javier Valls Bauza, de 49 años; Rafael Morales Ocaña, de 32 años; Gabriel Gassol, de 42 años; y otras cuatro personas más -tres mujeres y un hombre- sin identificar. Los reconocidos han sido trasladados al Instituto Anatómico Forense.

Hospital de Sant Pau: María Emilia Eyre, de 44 años; Milagros Amez Franco, de 42 años; una mujer embarazada de unos 35 años con pelo rizado canoso y un joven de unos 25 o 30 años moreno que vestía un pantalón negro.

Vall d'Hebron: Los hermanos Silvia y Jordi Vicente Manzanares, de 13 y 9 años de edad, respectivamente.

Hospital Cruz Roja: Matilde Martínez Domínguez.

Hospital de La Aliança: Mercedes Manzanares Servitjà, madre de los niños mencionados anteriormente.

En varios centros hospitalarios de Barcelona permanecen ingresados 29 heridos. Tres de ellos sufren quemaduras del 12 al 18 % y su pronóstico es menos grave. Son Alberto Farrús Ruarell, Roberto Manrique Ripoll y Juan Utrilla Molina.

De entre los restantes, se sabe que al menos seis personas han sufrido heridas calificadas como muy graves y el resto, cuyo pronóstico es grave, padece quemaduras del 40 al 45 %.

La lista completa es: Concepción Aguilar Jové, José María Alfonso García, Beatriz Armandou Bargagil, Rosa Baldellou Mestre, Agustina Cabanillas Suárez, María del Carmen Candilejas Cabanillas, Felip Caparrós Ubierna, Jordi Comas Cánovas, María de la Paz Diéguez Fernández, Asunción Espinosa Martínez, Bárbara Ferrer, Carmen Frijas Díaz, Rodrigo Galicias Alvarez, Luisa González Sánchez, Jaime Juan Suriol, Mercedes Moreno Moreno, Consuelo Ortega, Gloria Ortega Pérez, Javier Palmerón Colominas, Luis Antón Rivero Mateu, Oscar Romero Viejo, Bárbara Serrat Cervantes, Elvira Somoza Rodríguez, Julia Tapia Aguilera, Josefa Viejo Bñez.

EXPOSICIONES DE ARTE

GRÀFICA QUATRE Petritxol, 4

JAUME RIBAS

Claus... [14]

Juny - Juliol

Editor Antoni Valero / Gràfics

2.ª Biennial Nacional de l'Art de l'Esmalt Salou 1987 Torre Vella

Del 20 de juny al 26 de juliol

GOTHSLAND
GALERIA D'ART
MESTRES de la PINTURA

H. Anglada Camarasa
L. Barrau
A. Beruete
J. Brull
J. Borrell

R. Casas
F. Gimeno
L. Graner
J. Marqués
F. Masriera
J. Mompou

S. Matilla
E. Meifren
I. Nonell
S. Rusiñol
C. Tarrasso
V. Zubiaurre

Horari: Dilluns a dissabte, de 10 a 2 i de 4 a 8.30 h.
Consell de Cent, 331. Tels. 302-49-91/302-48-36 08007-BARCELONA



GALERIAS AUGUSTA
Paseo de Gràcia, 98 - Teléfono: 215 32 11

NUÑEZ SEGURA

Ajuntament de Barcelona

SENYALITZACIÓ DE GUALS

Es recorda a tots els ciutadans que en compliment de les actuals Ordenances Fiscals, les **plagues de senyalització de guals** han de tenir el seu corresponent **número d'identificació fiscal** d'acord amb el model homologat oficialment, quedant, en conseqüència, sense efecte qualsevol altre tipus de senyals.

Aquest número d'identificació fiscal es tramita als Consells de Districte.